

Waltraud Plank Arteaga



Jacobo de brazos mágicos

Ilustraciones Eva María Arteaga

infantil



Para Beatriz y Diego



Dios mío, ¿dónde está la llave? —grita la abuela muy excitada—. ¿La habrán escondido los perros? No puedo salir por la puerta del jardín, y mi nieto Jacobo va a nacer de un momento a otro... Debo estar en el hospital a tiempo. La abuela coge la escalera y trepa por el muro. En ese momento pide un deseo:

—¡Ay, Jacobo, me gustaría que tuvieras brazos muy largos para que pudieras alcanzar y encontrar todo lo que pierdo!



La abuela va muy deprisa en su vieja bicicleta, llevando un ramo de flores al hospital.



Al llegar al hospital, Jacobo ha nacido ya.

Toda la familia se encuentra alrededor de la cama de la madre, y admira los rizos rubios y los grandes ojos azules de Jacobo.



Jacobo crece muy rápido. Ahora ya puede estar de pie en la cama. Siempre tiene hambre; cada noche se despierta y grita:

—¡Estoy muy hambriento! Y está tan oscuro por aquí... Tengo mucho miedo, y me siento tan solo...

Pero nadie entiende a Jacobo, él solo habla el idioma de los bebés.